

Un Día Antes de Nacer.

Por: **Juan Andrés Loaizza.**

Sus ojos brillaban de alegría, no dejaba de dar saltos y revoloteaba de un lado para el otro; su dulce voz vibraba al salir de su boca y producía un sonido tan hermoso y diáfano como el de una flauta tocada con prodigio, sus movimientos tenían gracia, cada uno de ellos era armoniosamente bañado por la luz calida de un sol que no se veía pero que parecía estar iluminando por todos lados e inundando todo cuanto tocaba con una paz y amor que no pueden ser descritos.

El pequeño avanzaba por delante de su acompañante sin dejar de dar saltitos, su alegría era tan pura e inocente que contagiaba a su amigo sin que este pudiera evitar esbozar una sonrisa de satisfacción, sus facciones eran angelicales, su piel color de bronce contrastaba con el rosado de sus finos labios que revelaban con su sonrisa unos dientes blancos y perfectos

uniformemente dispuestos; al igual que el pequeño, sus movimientos eran armoniosos y llenos de gracia, pero mas lentos, pues debido a su gran estatura podía seguir el paso del infante sin acelerar su marcha. Sus ojos puros y llenos de vida denotaban compasión, amor y juventud, pero al mismo tiempo su mirada concienzuda y serena revelaba una gran sabiduría adquirida a través de todas las épocas como si conociera todos los secretos y no existiera nada oculto para él.

-Se ve que estas muy contento...

Comento Zayin sin perder de vista al pequeño que seguía dando saltitos frente a él.

-Claro que sí, me siento muy feliz ¿sabes?, siempre he vivido con alegría y agradecimiento al igual que todos ustedes aquí, pero esta nueva noticia me llena de expectativas, mi alegría es incontenible y por la expresión de tu rostro sé que es contagiosa.

-Así es.

Asintió Zayin sonriendo.

-Sé que estas impaciente por iniciar este viaje.

-Por supuesto Zayin imagina todo lo que estaré en capacidad de hacer, me siento muy entusiasmado y motivado. Estoy grandemente agradecido por esta oportunidad, es una gran bendición que me hayan elegido para realizar este viaje.

Zayin seguía contemplando a su pequeño amigo que se dejó caer bocabajo y apoyando sus codos sostenía su carita con sus rosadas manitos mirando hacia el horizonte infinito y disfrutando de la luz que acariciaba su rostro.

Sentándose a su lado Zayin se sentía incapaz de romper el silencio que tan complacientemente acompañaba aquel momento de dicha.

Después de un largo rato de contemplación y silencio el pequeño dejó vibrar su dulce voz;

-Imagina todo lo que podré hacer Zayin, encarnar en un cuerpo humano, la creación más fina y maravillosa de nuestro padre, habitar la tierra y conocer sus

confines, desplazarme sin limitaciones por sus campos y regocijarme con los frutos de sus árboles, ¡es increíble, maravilloso!

-Sin duda alguna querido amigo, es un gran honor y una gran bendición que deberás adquirir con mucha responsabilidad...

-Así es Zayin, pero imagina, con mis ojitos tendré la capacidad de observar el sol al caer la tarde, los colores del arco iris que dicen son hermosísimos, la belleza de las flores, los animales y además conocer las creaciones humanas. Escuchar el viento, el canto de los pájaros, el sonido del río y del mar cuando sus aguas golpeen las rocas, los mas bellos y hermosos sonidos producidos por los instrumentos musicales creados por el hombre, y sus maravillosas operas. Seré dueño de mi vida y con orgullo y valentía haré de ella una gran historia sabiendo que nada me ha de faltar y que tengo todo cuanto necesito

para triunfar, nunca dudaré de mi padre que me dotará de todo cuanto necesito y que nunca me abandonará.

Zayin escuchaba a su compañero y se complacía con su entusiasmo para esta nueva misión, pero de pronto un pensamiento asaltó a Zayin, llevaban mucho tiempo juntos y él iba a extrañarlo mucho, así que el pequeño escuchando lo que su compañero pensaba (pues podía escuchar sus pensamientos) le dijo a Zayin que él nunca lo olvidaría y le pidió que por favor lo fuera a visitar de cuando en cuando, pues él también iba a extrañar mucho su compañía.

-Pero querido amigo...

Exclamo Zayin.

-Con tu cuerpo carnal no podrás verme, ni escucharme, ni sentirme como ahora, así que deberás buscarme en tu corazón.

Siempre me acerco a los humanos para ayudarlos, pero solo aquellos que poseen un corazón sensible

llegan a escucharme y a consolarse con mi presencia, muchos lo llaman intuición, otros corazonada y otros suerte, pero siempre encuentro la manera de hacerme escuchar, así que buscare estar contigo, pero recuerda que aunque no me veas o me escuches habitare en tu corazón como en el de tus hermanos.

El sol brillaba a esa hora del día con todo su fulgor y aún cuando se encontrara refugio en la sombra de algún árbol de los pocos que quedaban, o a los pies de un edificio, se podía experimentar el insoportable calor que cobijaba a los habitantes de esta hermosa ciudad.

Muy hermosa sin duda, pero que había perdido su brillo de antaño ya que sus ciudadanos no la cuidaban como antes, el civismo por el cual un día fue muy conocida, hoy solo vivía en las tertulias de los viejos que se reunían en aquella plaza a añorarla con la firme convicción de que nunca mas volverá.

Simón abandonaba un edificio ubicado frente a aquella plaza en la que se reunían los viejos a conversar.

Al salir sintió el sol en su cara y como este quemaba su piel, se vio obligado a cerrar sus ojos y sin dejar de caminar acostumbro su vista a la intensa luz y por fin los abrió completamente.

Su semblante era muy triste, parecía un soldado que hubiera combatido muchas batallas, y todas las perdió. Al igual que la ciudad el brillo que antes caracterizaba sus facciones llenas de gracia, hoy ya no existía, aparentaba unos 32 años, sus ojos tristes y con ojeras estuvieron alguna vez llenos de energía y picardía, pero no hoy... sus cejas muy pobladas y expresivas ahora no expresaban mas que preocupación, sufrimiento y abandono. Sus labios recios y duros se notaban hoy secos, sin color, sin sonrisa, pero también sin tristeza, era una expresión vacía lo que en su cara se dibujaba, tan vacía como ahora se encontraba su corazón.

Después de caminar algunas cuadras, pasar por algunos edificios gubernamentales y cruzar unas cuantas calles sin siquiera percatarse, sus pasos inconscientes lo condujeron a una calle principal bastante transitada, así que tuvo que atravesarla por un puente peatonal ubicado una calle más abajo y que lo dejaba justamente al

frente de unas cascadas de agua construidas en concreto y que eran la fachada de una pequeña loma la cual tenía en su punto más alto el punto de encuentro preferido para vendedores de artesanías, cantantes aficionados, artistas de teatro recién egresados o aun practicantes y sobre todo, de estudiantes universitarios.

Simón continuó su caminata sin rumbo calle arriba, atravesando la loma sin percatarse de las personas que allí estaban pues su mente estaba en otro lado, se encontraba todavía pensando en los reportes que debió presentar a su jefe aquel día, pero ya era muy tarde, había incumplido **“por tercera y última vez”** como su jefe alteradamente se lo dijo minutos antes de despedirlo.

-Siempre pierdo mi tiempo pensando en lo que debí hacer y no hice, en lo que pudo ser pero no es. Pero ya es demasiado tarde, he fracasado, parece que nunca estoy en donde debo estar.

Simón seguía avanzando sin prestar atención a donde se dirigía, continuaban dando vueltas en su cabeza todos los hechos que lo habían

llevado a la frustración y decepción que hoy sentía.

Haber perdido a Linda, la mujer que estuvo con él durante casi 5 años, había sido un gran golpe emocional para él.

Siempre se quejaba de su falta de atención para con ella.

-Siempre estas ausente...

Le decía.

-No me prestas atención y no me atiendes cuando te hablo.

Ahora Simón entendía aquellas palabras, él pretendía ser una persona muy ocupada, creía que esto lo convertía en alguien importante, pero ahora se daba cuenta que perdía mucho tiempo en tratar de ocuparse y muy poco tiempo en ocuparse de verdad.

Cuando no estaba lamentándose por el pasado, estaba entonces preocupándose por lo que vendría mañana sin enfocarse en construirlo hoy. Así mismo cuando estaba en su casa, realmente tenía su mente en el trabajo pensando en lo que debió hacer y no hizo, y preocupándose por lo que su jefe le diría

mañana; y cuando se encontraba en el trabajo, pensaba en Linda y sus reclamos, en las cuentas que debía pagar, en los problemas que no habían llegado y que tal vez nunca llegarían pero que él sufría como si ya estuvieran allí con él hundiéndolo y no se ocupaba totalmente de su trabajo o tarea actual.

-Es verdad lo que Linda me decía, siempre estaba sufriendo por un futuro que no ha llegado y lamentándose por un pasado que no puedo cambiar; y el día de hoy corre entre mis dedos sin que me entere siquiera, sumándose así al inmodificable pasado que me atormenta y aumentando mi preocupación por las consecuencias que este día perdido traerá mañana, es un círculo vicioso que no tiene fin.

Atravesando algunas calles empinadas de casitas coloniales Simón llegó sin percatarse a una bella capilla, una de las más antiguas de la ciudad que se encontraba en la cima de aquella colina. Era una capilla pequeña pero con una historia que la hacía muy grande debido a su

antigüedad, muchos personajes importantes de la ciudad habían sido bautizados, casados o velados en esta hermosa capilla, y a pesar de tantos nacimientos, uniones y sepelios ella seguía siendo la misma, como si cada día renaciera con el sol, sin importar si alguien era velado en su interior, la tristeza de las personas que en ese momento la habitaban no opacaba el brillo en los ojos de alegría de los padres que asistían a bautizar a sus amados hijos para los cuales el concebir esta nueva vida hacía olvidarles por completo de la mortalidad de la misma a tal punto que no existía para ellos en ese instante la muerte.

Sus puertas eran altas de madera bien labrada, era una construcción sencilla con un pórtico desde el cual se podía divisar perfectamente el altar mayor, su decoración interna no era nada distinto pero poseía una energía que la hacía especial, diferente de cualquier capilla, el hecho de ser tan pequeña la convertía en un lugar bastante acogedor y agradable. Totalmente construida en piedra había en las afueras de su entrada principal una plazoleta amplia, una pequeña tienda religiosa a su costado izquierdo donde se encontraban libros, biblias y hasta agua bendita contenida en recipientes plásticos

con la figura de la virgen y por supuesto un librito con la historia de la bella capilla.

La plazoleta terminaba rodeada por un muro de piedra desde donde podía divisarse toda la ciudad, después del muro una pradera muy verde con árboles regularmente dispersos eran un lugar preferido para familias y parejas de enamorados que llegaban a aquel lugar a disfrutar del ambiente y la preciosa vista.

Simón se dirigió lentamente hacia la plazoleta de la capilla, desde donde podía divisar toda la ciudad; desde allí pudo recordar su infancia, su juventud, todas sus aventuras infantiles y como estas calles y edificios eran testigos silenciosos de su vida y como él ahora atestiguaba la vida de esta hermosa ciudad, sus habitantes se apresuraban a vivir sus vidas, en busca de una libertad que sin darse cuenta los ataba cada vez más a sus cadenas; Simón entendió en ese momento que su vida era resultado de sus decisiones y en aquel instante pudo verse también así mismo, como un niño que se sienta en la playa a hacer castillos de arena a la orilla

del mar, y después lo destruye con sus propias manos y llora por aquel castillo que creyó tener y que ahora no existe, pero entendió que el mismo puede construir cada vez otro castillo y que cada vez este es más perfecto, más hermoso, y su entrega al construirlo es más llena de pasión y de amor, también entendió que el mar, con sus olas poderosas se encarga de traer más arena a sus orillas para que él construya nuevamente otro castillo, el mar de la vida, aquel que destruye los castillos de arena en su orilla, trae con la fuerza de sus olas también el material necesario para dar forma a nuestros castillos de sueños...

Simón respiró profundamente y vio llegar el atardecer, pues el sol se escondía a sus espaldas, pero en su corazón comenzaba un nuevo amanecer, las lágrimas que había derramado su corazón, llenaron la copa de su alma, la misma copa con la que hoy brindaba por un nuevo comienzo, se sintió libre y su espíritu voló por aquella ciudad, él sintió perder todo, pero en realidad había ganado su libertad, ahora sin ataduras podía realizar el viaje que siempre quiso, visitar muchos lugares, conocer muchas personas, encontrar trozos de si mismo

que se encontraban dispersos en los corazones de los hombres, en la risa de los niños y en las lagrimas de los recuerdos, ahora nada lo ataba en su vida, y podía viajar con el viento en busca de su destino, de su historia, como un viajero, él se despojó de su equipaje, se bajó de su carruaje y recorrió el camino de la vida más liviano, disfrutando cada paisaje y sintiendo el camino bajo sus pies, ahora él era protagonista consciente de su propio sendero.

Simón sintió la brisa nuevamente en su rostro y su alma volvió a su cuerpo, habían transcurrido varios minutos y la Luna comenzaba a buscar su lugar en el firmamento y una pequeña Mariposa Azul se acercó a su hombro derecho y lentamente se posó sobre él, Simón se quedó inmóvil para no asustarla y en ese momento sintió en su corazón una voz dulce y suave que susurro desde adentro...

-Z A Y I N...

Sus ojos se llenaron de lágrimas, y en ese momento se dio cuenta que estaba viviendo su sueño, el sueño que había anhelado con todas sus fuerzas cuando aún era un ángel, **Un Día Antes de Nacer...**

FIN.